

# La Biblia:

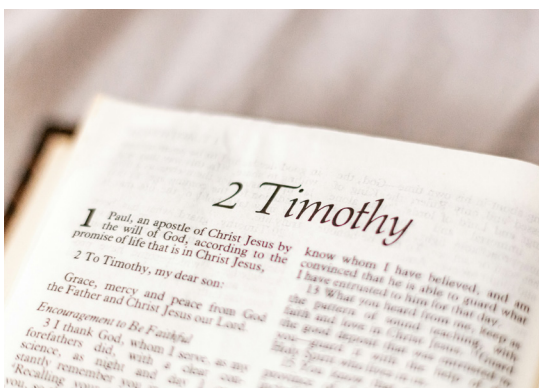
## Perspectiva, historia e interpretación en la Iglesia Nueva Apostólica

### Introducción

Durante siglos, la Biblia ha ocupado un lugar central, aunque complejo, en la fe cristiana. Reverenciada, estudiada y debatida tanto por cristianos como por no cristianos, su interpretación ha variado a lo largo de culturas, épocas y tradiciones teológicas. Aún hoy, las preguntas sobre su autoridad y significado pueden dar lugar a conversaciones delicadas, especialmente en contextos donde la fe y la razón se encuentran. A la luz de esto, es fundamental que nuestra Iglesia enuncie su perspectiva, mostrando cómo entendemos la Escritura tanto como testimonio de Dios como una guía viva para nuestra fe.



En nuestra Iglesia, la Biblia es indispensable, pero no es un objeto de fe. El centro de nuestra fe es Jesucristo. Como Él nos recuerda: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39). De manera similar, cuando Jesús les explica a Sus discípulos en Lucas 24:27, comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los Profetas, Jesús revela



que la Escritura, en última instancia, apunta a Él. Cristo es el Logos, la razón divina y autoexpresión de Dios, que transforma vidas y llama a una respuesta. La fe no está fundamentada solo en el texto, sino en el Verbo vivo hecho carne. Históricamente, esta distinción no fue objeto de debate en el Concilio de Nicea-Constantinopla, ni se refleja en los credos. La Escritura ofrece un marco para entender a Dios

y orientar la vida, como señala Pablo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16). Al mismo tiempo, nuestro Catecismo aclara que, aunque Dios es el autor fundamental de la Escritura, el texto lleva la impronta de autores humanos, moldeados por su contexto cultural y su cosmovisión (Catecismo INA 1.2).

Entender la Biblia requiere situarla dentro de la revelación más amplia de Dios. Dios se revela no solo a través de la Escritura, sino también en la creación, en la historia y, de manera plena, en Jesucristo (Catecismo INA 1). Estas formas de revelación están interconectadas. Las dificultades surgen cuando se interpreta la naturaleza o la historia únicamente a través de la Escritura, sin permitir que la propia Escritura sea iluminada por el testimonio más amplio de Dios en el mundo. El propósito central de la Biblia es relatar la necesidad de salvación de la humanidad y el desarrollo del plan redentor de Dios. La Escritura nos instruye, pero no salva; la salvación viene solo por medio de Cristo. Leer la Biblia con Jesucristo en el centro permite a los creyentes percibir el gran hilo conductor de la Escritura. Por ejemplo, la historia de José puede leerse como una lección moral sobre confiar en Dios; sin embargo, entendida como una prefiguración de Cristo, revela a uno que sufre rechazo y, aun así, trae salvación a muchos. De igual manera, la regla de oro pone de manifiesto que el ser humano es incapaz de alcanzar la perfección por sí mismo y que necesita un Salvador. La Escritura ofrece orientación, pero la verdadera formación viene de Cristo. La experiencia de Pablo como fariseo lo demuestra: a pesar de su conocimiento de la ley, solo llegó a entender la voluntad de Dios por medio de la revelación de Jesucristo (Gálatas 1).

La Biblia, sin embargo, no es el punto final de la revelación divina. Por medio del Espíritu Santo, el apostolado —el ministerio de enseñanza de la Iglesia— recibe guía para un entendimiento continuo (Juan 16:12-14; Catecismo INA 1.2.5.1; 1.3). Esto refleja nuestro compromiso con una tradición dinámica: una que preserva la continuidad con los orígenes apostólicos, mientras permanece abierta al cambio (Catecismo INA 2.4; Hechos 15). La tradición ancla a la Iglesia en la historia y la

identidad, mientras que el cambio asegura su relevancia y su capacidad de adaptación a nuevas generaciones. Esta apertura se extiende a la ciencia y el estudio académico, permitiendo que el conocimiento contemporáneo ayude a la interpretación sin comprometer las verdades fundamentales.



La historia de la interpretación bíblica muestra que la diversidad de entendimientos no es algo nuevo. Incluso antes de que el canon fuera finalizado hacia finales del siglo IV, los primeros cristianos reconocían diversas maneras de leer la Escritura. Orígenes (185-253 d. C.) y otros teólogos desarrollaron cuatro niveles de interpretación: literal, alegórico, tropológico (moral) y escatológico (futuro). Reconocían que el sentido «literal» implicaba una atención cuidadosa al contexto, a la imaginación y a la intención del autor, en lugar de insistir en una exactitud histórica estricta. En el siglo XIX, los desafíos sociales e intelectuales, incluyendo la teoría de la evolución de Darwin, los avances en la arqueología y los debates sobre la

esclavitud, impulsaron a muchos cristianos, especialmente en el protestantismo estadounidense, a adoptar una doctrina de inerrancia, buscando certeza ante las amenazas percibidas a la autoridad de la Escritura.

Una interpretación equilibrada, sin embargo, no comienza con la defensa de la infalibilidad textual, sino con la fe en Jesucristo, el amor a Dios y al prójimo, y la participación activa en la Iglesia. Requiere acercarse a la Escritura desde la perspectiva de una relación personal con Dios, teniendo en cuenta los contextos culturales e históricos de los autores, los géneros literarios que emplearon y el lugar de cada texto dentro de la narrativa de la redención. Para los cristianos, Jesucristo es el centro de la Biblia, y Su vida y enseñanza orientan la manera en que se comprenden los pasajes anteriores y contemporáneos. La confianza en la interpretación no proviene de analizar versículos de manera aislada, sino de discernir la unidad en el mensaje central de la Escritura. A menudo, no es tan importante si un relato ocurrió exactamente como un hecho histórico, sino entender por qué Dios decidió incluirlo. El Apóstol Mayor Schneider nos recuerda sobre Jonás: «Para algunos, la historia de Jonás es una leyenda. Para otros, la historia describe hechos reales. No nos corresponde a nosotros decidir... Lo importante para nosotros es lo que el Espíritu quiere decirnos a través de esta historia» (febrero de 2025). Los misterios de la encarnación y la resurrección muestran de igual manera que la salvación se fundamenta en la fe y no en argumentos intelectuales. Lo que es esencial para nuestra salvación es revelado por el Espíritu a través del apostolado.

En última instancia, la interpretación es un camino espiritual más que una búsqueda de respuestas definitivas. La Biblia no es un manual, sino una guía para el descubrimiento y el encuentro con Dios. Las tradiciones

rabínicas de interpretación de la Escritura muestran que el debate y la discusión son formativos. No solo ayudan a aclarar el significado, sino que también moldean el entendimiento y el carácter. Cuando la fe se reduce a proposiciones dicotómicas de verdadero o falso, corre el riesgo de derivar en disputas centradas en marcar límites. En cambio, el enfoque debe mantenerse en la confianza en Cristo, quien es el lente a través del cual se lee correctamente la Escritura. Como Él enseñó: «*Oísteis que fue dicho [...] Pero yo os digo*» (Mateo 5:21). Nuestro estudio, enseñanza y prédica deben reflejar esta hermenéutica centrada en Cristo.

En nuestra Iglesia, la Biblia se entiende como un testimonio que apunta a Jesucristo. Forma parte de la revelación continua de Dios, entretejida en la creación, la historia y la vida de la Iglesia. Leerla e interpretarla es un acto de fe, guiado por el Espíritu Santo, sensible al contexto y abierto al crecimiento. En este enfoque, la Escritura se vuelve más que información; se convierte en un encuentro con Dios que invita a la transformación y profundiza el discipulado.



Seamos parte  
**Juntos**  
¡y renovemos nuestra inspiración!



Una entrevista con el Apóstol de Distrito Schnabel

¿Qué significa seguir a Cristo en un mundo de ruido constante y distracciones digitales? Esta sesión incluye la presentación de un libro y una entrevista con el Apóstol de Distrito Schnabel. A través de una conversación significativa, reflexionaremos sobre el papel de la tecnología y las redes sociales en la vida diaria, y consideraremos cómo los cristianos pueden vivir con fidelidad, de manera intencional y con atención mientras interactúan con un mundo saturado de lo digital.

**TEOLOGÍA  
CANTADA:**  
Adoración que da  
forma a la Iglesia



Una sesión con Matt MAHER, artista y compositor cristiano

Matt explorará cómo los himnos pueden enseñarnos teología, ayudándonos a entender quién es Dios y lo que Él está haciendo en el mundo. También compartirá sobre el rico papel de la liturgia en la vida de la Iglesia y cómo la música y la liturgia trabajan juntas para acercarnos más a Dios y nos invitan a participar en la palabra y el sacramento.



**FE** DENTRO Y FUERA DE LA **CANCHA**

Una sesión con el jugador profesional de baloncesto OSCAR TSHIEBWE

Oscar compartirá sobre su camino, desde crecer en el Congo hasta llegar a Estados Unidos, y cómo esas experiencias han formado su fe y su propósito. Hablará sobre cómo cultivar una relación profunda con Dios, compartirá reflexiones de su nuevo libro «Courage in the Dark» [Valentía en la oscuridad] y profundizará en lo que significa vivir como creyente tanto dentro como fuera de la cancha.



Es necesario registrarse para asistir a la conferencia. El costo para los adultos es de \$25; la entrada es gratuita para menores de 18 años. Para más información sobre la Conferencia Together y todas las sesiones disponibles, escanea el código QR o visita [together.nac-usa.org](https://together.nac-usa.org).

26-28 de junio de 2026 · Hyatt Regency Hotel · 350 N High St., Columbus, OH